

fuera de este tipo de procesos, sin admitir la reducción del sentido del ser a un mero análisis semiótico de las virtualidades convencionales del sentido. Collingwood habría descubierto la necesidad de las convenciones semióticas al modo de auténticas condiciones de sentido de la posibilidad de una metafísica como historia. Derrida inició la llamada deconstrucción de la crítica semiótica del sentido emprendida a su vez por la metafísica, a pesar de conseguir en gran parte lo contrario. Deleuze, finalmente, persiguió el logro de algo completamente diferente, apostando por la posibilidad de una permanente creación de sentido, llegando a lo que ahora se considera la cima de este tipo de planteamientos.

Para concluir, una reflexión crítica. Moore señala reiteradamente la génesis aristotélica de la cuestión semiótica y metafísica del sentido. En efecto, en su opinión, el primer requisito que debe cumplir una proposición con sentido es que tenga la posibilidad de ser o de no ser, sin que haya una tercera posibilidad, con anterioridad incluso de que pueda ser considerada verdadera o falsa, o de que pueda ser expresada lingüísticamente de una forma adecuada o no. Sin embargo, no siempre es consecuente con este recurso a los primeros principios de la filosofía primera. Y en este contexto: ¿no habría sido posible recurrir a la teoría de la infradeterminación (*underdetermination*), al modo de Kripke, Craig o Putnam, para justificar estas diversas versiones científicas, éticas o teológicas del posible sentido o sinsentido de los conceptos o representaciones, sin cifrarlo todo en el uso meramente convencional o no de las palabras, como al parecer no sólo ocurrió en Geach, sino también en Peirce?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es

---

ORIO DE MIGUEL, BERNARDINO

*Leibniz. Crítica de la razón simbólica*, Comares, Granada, 2011, 143 pp.

Bernardino Orio de Miguel ha realizado un novedoso trabajo exegético sobre el pensamiento del filósofo, científico, matemático y di-

plomático alemán, G. W. Leibniz. Publicado por la editorial Comares, *Leibniz. Crítica de la razón simbólica* explora distintos ámbitos del pensamiento leibniziano bajo un principio hermenéutico que el autor expone, ya en su primer capítulo, a modo de un “preámbulo epistémico”. Esta clave de interpretación consiste en asumir que el pensamiento del filósofo alemán se vertebra por una concepción simbólica del universo, es decir, que Leibniz “concibe el universo de forma simbólica, esto es, como un sistema holístico compuesto de múltiples sistemas parciales que *se expresan* mutuamente mediante principios que son entre sí *distintos técnicamente*, [...] pero *formalmente equipolentes*” (p. 1). Bajo esta perspectiva, la argumentación leibniziana suele presentar más una forma circular que una lógica deductiva estricta pues, en la analogía, los conceptos se incluyen entre sí o, si se quiere, se expresan mutuamente. El libro consistirá entonces en mostrar cómo ciertos conceptos leibnizianos se articulan en estos sub-sistemas simbólicos.

Tomando esta idea como directriz, Orio de Miguel aborda el tema de la dinámica leibniziana (cap. II). A través de un detallado análisis de los diversos textos en los que Leibniz esboza sus más importantes tesis en la materia, el autor destaca los aciertos del filósofo alemán (principalmente en su crítica a las tesis cartesianas) y critica sus errores en lo referente a sus pruebas *a priori* de la ley de la conservación de la fuerza. Sin embargo, lo más destacable de este análisis es la interpretación de las tesis leibnizianas como un argumento circular que lleva el discurso del ámbito dinámico al metafísico y viceversa. Esta interpretación rescata el sentido metafísico de la prueba *a priori* y revela la sobredimensión con la que Leibniz interpreta sus ecuaciones matemáticas, fruto de su concepción simbólica del universo. Según el autor, para Leibniz la expresión matemática debe ser elevada y entendida en un marco holístico que supera el ámbito matemático para dotarla de sentido. La fuerza que tematiza la dinámica es la contraparte física del “*mandato subsistente, la vis insita*” (p. 35) de la sustancia.

Establecida esta dinámica entre los conceptos leibnizianos, el autor propone como punto de partida para la elucidación del sistema el tema de la continuidad (cap. III). Éste aporta —según Orio de Miguel— un método privilegiado (si bien no exclusivo) para entender el

pensamiento de Leibniz, considerando que éste suele utilizar a la continuidad como “estructura *arquitectónica*” (p. 35) del sistema. Para entender la ley de continuidad, el autor propone un texto canónico: la *Lettre de M. L. sur un principe général utile à l’explication des loix de la nature par la considération de la sagesse divine*. En esta carta se lee la siguiente formulación: “cuando la diferencia entre dos casos puede hacerse menor que cualquier magnitud dada en los datos o premisas, es preciso que también pueda encontrarse menor que cualquier magnitud dada en lo que se busca o resultado” (GP III, pp. 51-52). Se observa en esta carta, además, lo que Leibniz tiene reservado para la ley de continuidad: ser el “criterio heurístico y rector de la invención e instrumento de demostración” (p. 41). La ley de continuidad permite un cierto acceso a la sabiduría infinita de Dios por parte de nuestra mente análogamente infinita: “la razón humana —dice Orio de Miguel— es la misma razón divina *expresada*” (p. 43).

En la siguiente sección (cap. IV), el autor se propone explicar la ontología que subyace a la continuidad en el sistema leibniziano o, mejor dicho, a la aplicación de la ley de continuidad al ámbito ontológico. Para ello, recurre a la noción de *simbolismo vertical*, esto es, que la analogía que vertebrata el sistema no funciona únicamente entre sistemas paralelos de distintos ámbitos de la realidad actual, sino que existe también un simbolismo que atraviesa el sistema verticalmente, es decir, que la analogía se preserva entre el ámbito de lo ideal y el ámbito de lo actual, entre lo abstracto y lo concreto, entre la medida de los fenómenos y los fenómenos mismos. A través del análisis de fragmentos de la correspondencia con De Volder, el autor muestra que existe una aproximación posible, menor a cualquier otra dada, “entre lo *ideal continuo* de las verdades eternas y lo *actual discreto* de los fenómenos” (p. 59). Si bien lo continuo reside propiamente en el ámbito de lo ideal, hay un isomorfismo posible entre la densidad discreta de los fenómenos actuales y el continuo ideal. Esto a lo que yo he llamado aquí “isomorfismo” constituye, en los términos de Orio de Miguel, una nueva “continuidad *transversal* o *expresiva*” (p. 59) que libera al sistema leibniziano del dualismo platónico. Esta transversalidad está determinada por otro principio leibniziano que se relaciona con la ley de continuidad a través de la noción de armonía: el principio de perfección. En esta articulación de los principios, el autor reconoce

la posibilidad de que esta determinación leibniziana de encontrar estructuras formales de semejanzas en series desemejantes sea considerada un intento meramente poético, metafórico o incluso alquímico. En otras palabras, no queda claro en el sistema leibniziano hasta qué punto las analogías encuentran sus límites sin caer en la arbitrariedad: “he aquí una de esas encrucijadas en las que, lleno de curiosidad, uno puede seguir a Leibniz hasta el final o abandonarlo coronándole con el laurel de los poetas” (p. 69).

Con esta cuestión sin resolver y abierta al lector, Orio de Miguel continúa con su análisis. Los siguientes dos capítulos del libro (V y VI) representan una aplicación de los principios heurísticos que ha trazado el autor a lo largo de los capítulos anteriores. En el primero de ellos se muestra el desarrollo de la continuidad en sede matemática; en el segundo, en sede biológica. Si bien ambos representan una aplicación, como he dicho, de estos principios, dotan también de sentido a las tesis expuestas anteriormente, pues dan coherencia al sistema leibniziano en sus aplicaciones. De algún modo, inclinan la balanza positivamente ante la pregunta que había dejado abierta el autor.

El esfuerzo de Orio de Miguel resulta a la vez instructivo y provocador. El libro tiene una vocación sintética, ya que presenta al pensamiento leibniziano como un sistema o, mejor, como un modelo arquitectónico de pensamiento que permea (o que pretende permear) el universo en su totalidad. No obstante, teniendo incluso esta intención sintética, el libro ofrece un detallado análisis crítico de los textos y una erudición admirable de la obra leibniziana, elementos valiosísimos para dar validez y comprensión a las tesis expuestas. Se extraña, sin embargo, un aparato crítico de bibliografía secundaria sobre el tema que, si bien es claro que el autor ha revisado y domina, aparece completamente implícito en el texto. Esta omisión, no obstante, aporta una incomparable frescura al libro y una devoción especial por la fuente primaria que denota un profesionalismo exegético y, a la vez, un espíritu plenamente filosófico.

Leonardo Ruiz Gómez. Universidad de Navarra  
leonardo\_rugo@hotmail.com